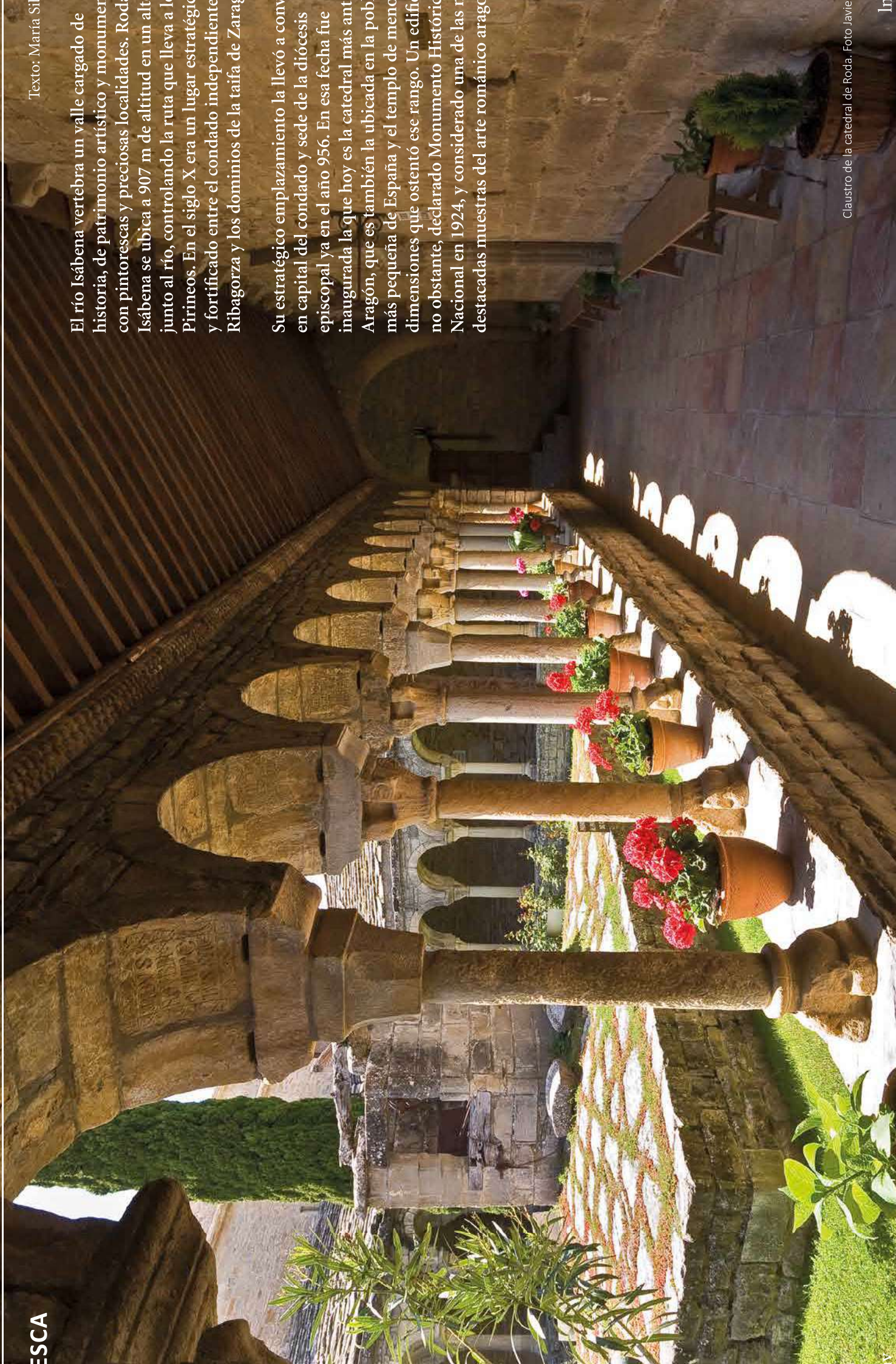


El río Isábena vertebró un valle cargado de historia, de patrimonio artístico y monumental con pintorescas y preciosas localidades. Roda de Isábena se ubica a 907 m de altitud en un alto junto al río, controlando la ruta que lleva a los Pirineos. En el siglo X era un lugar estratégico y fortificado entre el condado independiente de Ribagorza y los dominios de la taifa de Zaragoza.

Su estratégico emplazamiento la llevó a convertirse en capital del condado y sede de la diócesis episcopal ya en el año 956. En esa fecha fue inaugurada la que hoy es la catedral más antigua de Aragón, que es también la ubicada en la población más pequeña de España y el templo de menores dimensiones que ostentó ese rango. Un edificio no obstante, declarado Monumento Histórico Nacional en 1924, y considerado una de las más destacadas muestras del arte románico aragón.



el avance de la reconquista cristiana, el traslado de la sede episcopal a Lérida y luego la diócesis de Barbastro-Monzón alejaron a la villa de su esplendor pasado. Su emplazamiento contribuyó a mantenerla aislada en el tiempo y hoy en todo el pueblo se respiran aires de otro tiempo, como si el lugar permaneciera todavía anclado en el Medioevo. Calles empedradas, pasadizos, casas y edificios, aún levantados en piedra, componen un paisaje urbano realmente bello. La villa fue declarada Conjunto Histórico Artístico en 1988. Situado en un meandro del Isábena y con un mirador de 360° rodeado por las sierras de Chordal y Esdolomada, el cercano macizo del Turbón y los tresmiles de los Pirineos, Roda nos ofrece en nuestro vehículo hasta el momento a los pies del pequeño casco urbano el que no se puede circular en automóvil. Allí comenzará nuestro viaje al pasado.



Arriba, típica arquitectura medieval en una calle de Roda. Abajo, meandro del Isábena con Roda al fondo, en lo alto; mirador con vistas al valle del Isábena y la sierra de Sis. Derecha, plaza y catedral de Roda. Fotos: Archivo Prames



El portal de Santa Ana era la antigua entrada a la villa y nos da ya una idea del recinto cerrado y fuertemente defendible que un día fue. Es tan impresionante uno de los muchos miradores del pueblo, seando por el pueblo descubriremos muchos miradores y lienzos de la antigua muralla; el casco urbano Museo La Era de Vicén, dedicado al mar, al comercio naval y aéreo, y a la etnografía; el castro romano o los restos de una vieja prensa de aceite en la plaza de la catedral, la joya de la corona de Roda.

En la plaza mayor nos encontramos con el palacio episcopal de San Vicente y el palacio episcopal, convertido en alojamiento de la red de hostelerías de Aragón, que ofrece sus servicios de restauración en dos espacios singulares: el antiguo refectorio y el claustro. Otros establecimientos hosteleros flanquean también la plaza.

